

Liliana Guerrero-Abril

Relación entre religión y humanismo: lo religioso como factor antropológico

RESUMEN: Las diversas corrientes humanistas buscan definir la plenitud de lo humano y es sustancial defender los derechos humanos desde la práctica vivencial. Se sostiene que la religión emerge del juego y concibe una antropología con carácter universal que remarca la unidad de los diferentes credos religiosos al fomentarse el desarrollo integral de la persona desde la experiencia mística, donde el amor es clave para trascender y dignificar a la persona por defecto. Se expone una experiencia donde la gamificación fomenta el aporte social desde una consciencia basada en los más altos principios del ser humano.

PALABRAS CLAVE: Religión Vivencial, Antropología Ecuménica, Humanismo Práctico, Homo Ludens, Gamificación.

Relationship between religion and humanism: religion as an anthropological factor

ABSTRACT: The various humanist currents seek to define the fullness of the human being and it is essential to defend human rights from an experiential practice. It is argued that religion emerges from the game and conceives an anthropology with a universal character that emphasizes the unity of the different religious creeds by promoting the integral development of the person from the mystical experience, where love is the key to transcend and dignify the person by default. An experience where gamification promotes social contribution from a conscience based on the highest principles of the human being is exposed.

KEYWORDS: Experiential Religion, Ecumenical Anthropology, Practical Humanism, Homo Ludens, Gamification.

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-marzo-2021.

► **Liliana Guerrero-Abril**, Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. **Autor de correspondencia:** (✉) laguerrero2@utpl.edu.ec — **iD** <http://orcid.org/0000-0002-8084-9711>.

Introducción

El humanismo griego especifica que la plenitud de ser hombre consiste en alcanzar la virtud y el saber. Así mismo, el humanismo Renacentista considera dentro de la mencionada pretensión las letras y el arte de manera original, y en el siglo XXI se expone un humanismo dialógico que aboga por los derechos y exigencias de los demás (Choza 2009). Por su parte y según Bellah, la religión emerge a partir del juego que dio lugar a los rituales y las narrativas míticas que procuraron brindar una referencia de conducta, y en la era axial se genera una cultura teórica con una conciencia autorreflexiva (Lara de la Fuente 2019).

Con correspondencia a lo anterior y con la presencia de antihumanismos se remarca el humanismo teórico y práctico, donde se convoca a las universidades a mantener unidas las culturas científica y humanista desde la corroboración de que “es el hombre entero el creador, gestor y destinatario del saber” (García Gómez-Heras 2019, p. 618). En la actualidad, una religión y humanismo teórico exigen una práctica vivencial para no prescindir de los principios y derechos fundamentales del y para el ser humano.

Para ejemplificar, en una investigación desarrollada en México con 154 estudiantes se consideró que “los valores se forjan en la familia pero que a lo largo de la vida intervienen la religión, amigos y la educación basada en enseñanza centrada en el rendimiento” (Reyes y Hernández 2019). Entonces, es sustancial generar acciones formativas, críticas y reflexivas desde todos los ámbitos inherentes al ser humano.

En relación con este tema, se proyecta una antropología con carácter universal para todas las religiones —ecuménica— que busca un desarrollo integral de la persona desde la trascendencia, aseverando que “la religión sólo puede ser entendida desde la experiencia mística” (Rielo 2013, p. 11). Mística en el sentido de una relación donde el ser humano está abierto al Absoluto por el propio Absoluto mediante el amor. Dentro de este marco, se expone una estrategia del proyecto denominado Gamificación de las Ciencias Humanas hacia la consolidación de hábitos, donde se plantea la práctica del “Administrador Humanista” con 130 estudiantes de la Universidad Técnica Particular de Loja —centro católico ecuatoriano— que consistía en desarrollar una misión solidaria de manera cooperativa.

Corrientes humanistas y la religión

Primeramente, es importante considerar la tradición humanista y la obra maestra *Historia Cultural del Humanismo* de Jacinto Choza permite analizar la vinculación con la religión, porque describe de manera precisa los modelos y propuestas de humanismo.

Aristóteles indica que la concepción del hombre inicia cuando se lo define como animal racional, ya que el ideal humano estaba centrado en la fuerza física y el valor. Los hombres libres son los que hablan y toman decisiones en la polis. En la Grecia clásica el término «Paidea» con enfoque humanista significa educación con una visión práctica que pretende que los niños alcancen los niveles más altos de lo humano. En este contexto, ser humano implica ser racional cuando exterioriza cierto grado de virtud y de saber porque “el lenguaje y la libertad determinan el ideal de la humanitas” (Choza 2009, p. 56). Cicerón remarca que las letras humanizan y una de las maneras para mantener prosperidad social es la educación en las artes porque se alcanza grados altos de libertad. Tanto para el humanismo griego de Aristóteles y el humanismo romano de Cicerón “lo humano se constituye diferenciándose de lo animal y asemejándose a lo divino” (Choza 2009, p. 61).

Entonces, alejarse de lo divino destruye la humanidad y la praxis educativa debe mantener como herramienta de desarrollo el lenguaje y la libertad.

De modo similar, en el humanismo renacentista o cristiano “la plenitud de lo humano se sigue encontrando igual que antes en la participación en lo divino” (Choza 2009, p. 63) e idealiza las letras y las artes con el fin de que el individuo sea único e irrepetible al expresar su creatividad. En esta etapa se pierde la unión en el cristianismo occidental dando lugar a fuertes enfrentamientos y así nacen las universidades con el objetivo principal de evangelizar o cristianizar para que todos los infieles sean redimidos.

Como afirma Robert N. Bellah: «Desde el punto de vista de (la religión axial, o en su terminología, las religiones históricas), un hombre ya no es definido en los términos de la tribu o del clan del que procede o en los términos del Dios particular al que sirve sino como un ser capaz de salvación (Bellah 2017, VI).

También, nace la escolástica con el fin de desarrollar el conocimiento pero lamentablemente descontextualizada de los problemas que realmente aquejan a la sociedad. Jacinto Choza declara que “los grandes maestros son siempre

creadores y no incurrir en escolasticismo, por eso Anselmo, Buenaventura, Alberto, Tomás, Scoto y Ockham, descubren siempre, innovan siempre y enseñan siempre, aunque utilicen el instrumental escolástico” (Choza 2009, p. 66). Por su parte, Bellah explicita que “la reflexión conceptual está hasta cierto punto presente en todas las religiones pero se hace particularmente significativa en las religiones axiales, de las que la teoría, aunque todavía ligada al ritual y a la narrativa, ha sido en cierta medida desgajada” (Bellah 2017, p. 50). De esta manera, se da paso a la retórica como arte de los humanistas para conseguir “que los hombres sean humanos, que sean cristianos, y que sean cultos, si se les enseña a hablar, a leer y a escribir” (Choza 2009, p. 67). Definitivamente, el lenguaje es fundamental para concebir humanidad y el arte permite al ser expresarse en libertad para descubrir, innovar y enseñar desde la práctica el significado de ser humano.

Por el contrario, el humanismo ilustrado retoma la unidad del cristianismo mediante la racionalidad científica universal donde el “nivel supremo de lo humano es ciertamente el nivel de lo santo, que ahora aparece no como el valor más propio y genuino de la religión, sino de la moral”. En el momento, por la transición de la realidad religiosa a la científica, la moral permite liberarse de lo inhumano y la religión ya no establece los parámetros de humanidad. Se retoma el término griego «Paideia» para educar y formar en política desde la solidaridad y justicia social, puesto que “el contenido y los objetivos del humanismo ilustrado, que eran instrucción, saber, libertad y democracia para todos, se han alcanzado en el siglo XX” (Choza 2009, p. 71). Efectivamente, el humanismo ilustrado logró efectivizar sus ideales y prueba de ello es la firma de tres formulaciones que defienden los derechos humanos pero “las concepciones teóricas y metafísicas del hombre quedan marginadas frente a las concepciones existenciales” (Choza 2009, p. 75).

En adelante, desaparece el sentido de existencia humana porque se toma una actitud meramente teórica y la “atención del hombre, cada vez más concentrada en el tener y el poder y cada vez más olvidada del ser, de su ser” (Choza 2009, p. 73) provocando que aparezca el existencialismo como humanismo que especifica que “el modo de ser verdaderamente uno mismo y sobre la libertad para serlo” (Choza 2009, p. 74). El hombre pierde su rumbo y sentido, ya que “en el planteamiento ilustrado también el ideal del hombre es asemejarse a lo divino, pero la esencia de lo divino ha sido interpretada también como poder y dominio

y nada más” (Choza 2009, pp. 73-74). Además, Ruiz señala que lo que es discordante con la Ilustración no es la religión sino el espiritualismo porque evade los problemas inherentes al ser humano. Asimismo, de que:

Hay que interpretar todas esas concepciones preaxiales y posaxiales de lo divino como distintas maneras de simbolizar el estado de santidad, el verdadero referente último de toda forma de religiosidad crítica, a la altura de los tiempos, sin creencias metafísicas, coherente con los valores posaxiales e ilustrados, es, pues, la santidad (Ruiz Calderón 2019).

Entonces, una religión crítica y centrada en el ser humano de todos los tiempos es condescendiente hacia la santidad.

En todo caso, el existencialismo logra unificar diferencias pero “las concepciones teóricas y metafísicas del hombre quedan marginadas frente a las concepciones existenciales” (Choza 2009, p. 75). Así mismo, Heidegger encuentra en las obras de San Agustín “el sentido del perderse, alienarse, encontrarse a sí mismo y recuperar la propia vida” (Choza 2009, p. 77) y plantea reconstruir la antropología y la religión “desde una existencia singular atenta al verdadero ser de las cosas, renunciando a la pretensión de dominio de la racionalidad científica, del pensar técnico o del pensar metafísico, y renunciando a una actitud arbitraria y caprichosa” (Choza 2009, p. 79). Básicamente, se enfatiza el hecho de que una persona se encuentra a sí misma cuando descubre a Dios en su interioridad y desde el develamiento del auténtico ser de las cosas correspondería difundir y/o afirmar el conocimiento.

Como consecuencia de los modelos enunciados, en el siglo XXI florece el humanismo dialógico “como el que aboga por los derechos y las exigencias de los demás” (Choza 2009, p. 80) y Ruiz explicita una manera de cimentar este humanismo desde la religión:

Debe ser una forma de religión que rechace las supersticiones que suelen lastrar las tradiciones religiosas y que, en su lucha por el bien común, incorpore a la práctica religiosa la lucha por la justicia social, por los derechos de todos los seres humanos. Eso es perfectamente posible en las religiones de salvación porque, al fin y al cabo, el humanismo moderno no es más que una radicalización y una profundización del humanismo posaxial antiguo, que es un ingrediente esencial de la religiosidad de salvación (Ruiz Calderón 2019).

Se puede inferir que la práctica de la justicia social mantiene vivo uno de los objetivos primordiales de la religión en la actualidad, puesto que salvación no data sobre un egocentrismo moral sino del abrirse hacia los demás en pro de

mejores días para todos, sin ningún tipo de discriminación para alcanzar “un humanismo radical y crítico, que extendiera esta actitud universal y fraternal a todos los seres humanos sin excepciones” (Ruiz Calderón 2019).

Ampliando lo anterior, la religión no solo se basa en la idea de salvación sino que busca exteriorizarla mediante la santidad. Nietzsche especifica que el “hombre de la biotecnología es el superhombre significa que, ante un hacer tecnificado, para cuya regulación no hay fijados fines, objetivos ni normas suficientes, lo mejor que se puede proponer es la meditación ante el misterio del ser y de la existencia” (Choza 2009, p. 82). En la actualidad, definir y/o diferenciar valores mundanos de los divinos no es tan sencillo cuando la sociedad avanza a pasos agigantados, sobre todo en el ámbito biotecnológico, y aparece un reto más grande para la religión: formar seres humanos con una conciencia arraigada en el ser para que el quehacer mantenga sentido desde una profunda espiritualidad bien fundamentada en los más altos valores. Como expresa Ruiz:

En consecuencia, la vida humana coherente con los valores de los humanismos antiguos y modernos puede adoptar diferentes formas igualmente plausibles: irreligiosa o religiosa, seglar o monacal. Basta con que sean compatibles con los principios ilustrados de la libertad, la igualdad y la fraternidad, y la vida de la persona religiosa —incluso la vida del monje dedicado al ascetismo más extremo— puede ser compatible con ellos (aunque a menudo no lo sea)

(Ruiz Calderón 2019).

Concluyentemente, a lo largo de la historia se puede vislumbrar que el desarrollo de los diferentes modelos y propuestas de humanismo buscan unir a los seres humanos y lo divino se mantiene presente de una u otra manera en valores como: justicia, libertad, igualdad, fraternidad; porque “una religión «a la altura de los tiempos» es, pues, una religión humanista, ilustrada y moderna” (Ruiz Calderón 2019).

El juego y la religión

De manera constante, las diferentes concepciones humanísticas enuncian como valores humanos esenciales la libertad, el lenguaje y la educación. En este apartado, se enfoca el desarrollo de la libertad a partir el juego y a éste como la fuente de la religión.

Por ello, se expone como una de las nociones fundamentales de este trabajo lo que afirma Robert Bellah —quien se autodenomina como científico social y es una de las figuras de mayor prestigio de la sociología de la religión—:

El lenguaje y la cultura han dado al juego la posibilidad de una enorme elaboración creativa, y, con la constante ayuda de Johan Huizinga y los pasajes de Platón que señaló el propio Huizinga, me he encontrado con el rito y la religión emergiendo del juego (Bellah 2017, p. 163).

Esta aseveración permite reconocer y ahondar en lo humanizador del juego para que la religión siga consolidando diversos valores en las personas.

Johan Huizinga confirma esta tesis al aseverar en su reconocida obra *Homo ludens* que:

La comunidad arcaica juega como juegan el niño y los animales. Este juego está lleno, desde un principio, de los elementos propios al juego, lleno de orden, tensión, movimiento, solemnidad y entusiasmo. Sólo en una fase posterior se adhiere a este juego la idea de que en él se expresa algo: una idea de la vida. Lo que antes fue juego muda cobra ahora forma poética. En la forma y en la función del juego, que representa una cualidad autónoma, encuentra el sentimiento de incardinación del hombre en el cosmos su expresión primera, máxima y sagrada. Va penetrando cada vez más en el juego el significado de una acción sagrada. El culto se injerta en el juego, que es lo primario (Huizinga 2007, p. 33).

Básicamente, el juego es parte de la vida y desde los inicios de la misma ha estado presente. Si se observa a un niño en su desarrollo el juego le permite conocer, amar, descubrir, relacionarse, admirarse, meditar, sorprenderse. La fuente de conocimiento y relación del infante es el juego y marcará exclusividad con lo que le brinde mayor bienestar en el desarrollo de su curiosidad y satisfacción de sus necesidades.

En este importante hallazgo para la filosofía de la religión, se puede evidenciar nuevamente que la educación en valores, el lenguaje creativo, la libertad que genera el juego mantienen en estrecha relación al humanismo y la religión.

Con el fin de ahondar más en lo descrito anteriormente, es sustancial considerar lo que Platón expresa:

Pensemos que cada uno de nosotros, los seres vivientes, es una marioneta divina, ya sea que haya sido construida como un juguete de los dioses o por alguna razón sería.

Pues esto, por cierto, no lo sabemos, pero sí sabemos que estas pasiones interiores nos arrastran como si fueran unos tendones o cuerdas y que, al ser contrarias unas

a otras nos empujan a acciones contrarias, en las que quedan definidas la virtud y el vicio. El argumento afirma que cada uno, asistiendo a uno de los impulsos siempre sin desertar de él en absoluto, debe oponerse a los otros tendones, que ésta es la conducción áurea y sagrada del razonamiento, llamada la ley común del estado, que las otras cuerdas son duras y de hierro, mientras que ésta es débil, puesto que es de oro, en tanto que las otras poseen las más variadas formas (Platón, *Leg.* 644d-645a).

Continuando, cabe destacar nuevamente el término «Paideia» donde la razón cumple un papel muy importante para ejercer la virtud, sobre todo, si mantiene una dirección desde y hacia lo sagrado. La alegoría de la marioneta divina es sugestiva por los efectos que pueden derivarse del juego, ya que:

Es claro que la actitud espiritual en que una comunidad vive y recibe sus ritos sagrados es, a primera vista, de una altísima y santa seriedad. Pero subrayemos, una vez más, que también la actitud auténtica y espontánea del jugador puede ser de profunda gravedad. El jugador puede entregarse, con todo su ser, al juego, y la conciencia de «no tratarse más que de un juego» puede trasponerse totalmente, el gozo, inseparablemente vinculado al juego, no sólo se transmite en tensión sino, también, en elevación. Los dos polos del estado de ánimo propio del juego son el abandono y el éxtasis (Huizinga 2007, pp. 36-37).

Como consecuencia, el goce excelso del juego provoca que la religión sea enormemente trascendente porque “la lucha a ganar o perder es en sí sagrada” (Huizinga 2007, p. 109) y en el juego de la vida se mantiene la libertad de elección y muchas de las ocasiones un gozo malsano puede cegar la elección de la cuerda de la virtud y caer en un estado de ánimo donde la religión no tiene sentido porque se piensa que Dios ha abandonado su «marioneta divina». Básicamente, las decisiones del ser humano son sagradas porque “la identidad esencial y originaria de juego y rito reconocemos, al mismo tiempo, que los lugares consagrados no son, en el fondo, sino campos de juego” (Huizinga 2007, p. 36).

Al mismo tiempo, la alegoría de la marioneta divina de Platón conlleva a reflexionar sobre la seriedad incluida en el juego puesto que “el ritual es la forma primordial del juego serio en la historia evolutiva humana” (Bellah 2017, p. 141). Además, Johan Huizinga explicita claramente que “lo serio trata de excluir el juego, mientras que el juego puede muy bien incluir en sí lo serio” (Huizinga 2007, p. 66). Lamentablemente, si por lo que se considera serio en lo sagrado se excluye el juego se obstaculiza una experiencia que podría provocar mayor concentración, espiritualidad y adoración en los fieles. En la Grecia antigua lo lúdico era muy importante, puesto que:

Platón pensaba en los juegos consagrados a la divinidad como lo más alto a que el hombre puede dedicar su afán en la vida. No por eso se renuncia a la valoración de los misterios sacros como la expresión más alta de algo que escapa a la razón lógica. La acción sacra queda comprendida, en lugar importante, dentro de la categoría juego, sin que por eso pierda, en esta subordinación, el reconocimiento de su carácter sagrado (Huizinga 2007, p. 44).

Por lo cual, el juego es la máxima expresión del ser humano hacia la divinidad sin perder la seriedad en lo sacro.

Por último, si el juego es tan importante en los diferentes ámbitos de la vida ¿por qué no es una prioridad? Johan Huizinga responde a esta pregunta especificando que:

En la medida en que la cultura se desenvuelve espiritualmente van ensanchándose los campos en los que apenas si se percibe el rasgo lúdico, y ello a costa del campo en que el juego tiene espacio libre. La cultura, en total, se hace más seria, la ley y la guerra, la economía, la técnica y los conocimientos, parecen perder su contacto con el juego. Hasta el culto, que antes encontraba en la acción sagrada un ancho campo para su expresión lúdica, parece tomar parte en este proceso. Y, entonces, sólo queda como baluarte del juego espléndido y noble, la poesía (Huizinga 2007, p. 171).

Como resultado, el perder el enlace con lo lúdico y especular que el juego elimina la seriedad de la religión está bloqueando el desarrollo de la espiritualidad en su máxima expresión. Cuan sagrado es el espacio y tiempo que los padres disfrutaban y generan lazos amorosos con sus hijos, puesto que las relaciones primeras y perdurables en los seres humanos nacen desde y con el juego.

La educación y la religión

Paralelamente, llama la atención la siguiente aseveración en la obra denominada *Philosophy as a Way of Life* de Pierre Hadot: “Sócrates no tenía un sistema para enseñar. Su filosofía era un ejercicio espiritual, una invitación a una nueva forma de vida, una reflexión activa y una conciencia viva” (Hadot 1995, p. 157) y Robert Bellah concuerda y refuerza lo descrito especificando que:

La filosofía fue en sus comienzos clásicos (y yo afirmaré que en China tanto como en Occidente) un «modo de vida», no solo de pensamiento, que abordaba todos los problemas de la religión y que realmente era una forma de religión para sus adherentes, por lo general una élite educada (Bellah 2017, p. 146).

Es decir, la educación activa desde el desarrollo dinámico de la espiritualidad - como estrategia implícita- conlleva a un pragmatismo religioso activo con un estilo de vida profundo y vivencial.

Cabe destacar, que la religión y la educación deben mantener su enlace mediante un pragmatismo que renueva la vida de las personas. Ruiz en su obra *La entrega a lo Divino* plantea esta cuestión en los siguientes términos:

La persona religiosa, pues, no debe caer en un espiritualismo que solo dé importancia a los aspectos interiores de la religión, sino que también debe comprometerse en la lucha por la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, por la justicia social y los derechos humanos y de los animales, la defensa de la biosfera, etc (Ruiz Calderón 2019).

Resulta claro que, la religión con práctica humanista genera nuevas conciencias puesto que la praxis genera enseñanza instintiva y consciente que responde a los signos de los tiempos.

En función de lo planteado, Fernando Rielo indica que “la religión sólo puede ser entendida desde la experiencia mística” (Rielo 2013, p. 11) y para este antropólogo la mística consiste en vislumbrar todo lo bueno que emana el espíritu desde la unión más profunda del ser humano con el sujeto Absoluto. No hay nada más humano que el amor y del mismo parten todas las religiones, una fuente inagotable entre la criatura y el Creador que debe concebir una espiritualidad con acciones concisas para con la sociedad. Una mística generada por el Amor para procurar amor a los demás como compromiso radical es premisa para los seres humanos y permite unir a las religiones en una auténtica humanidad.

En esta perspectiva, Rielo remarca que como personas “nos define la presencia del infinito que, por ser *definiens*, es constitutiva, esencial, y en ningún caso accidental. Es, asimismo, presencia divina porque el Absoluto encierra en sí mismo la infinitud de la vida divina” (Rielo 2013, p. 37). En efecto, más allá de la fe personal, Dios mediante su divina presencia constitutiva en el espíritu del hombre es quien infunde el trascender personal y social hacia una nueva humanidad.

Debe señalarse, que para alcanzar el anhelado ecumenismo es indispensable comprender que el amor es místico porque es esencia de la fuente de todas las religiones: Sujeto absoluto. Entonces, dejar actuar a Dios en la coyuntura social es el reto principal para los diferentes credos, a sabiendas de que la verdad se absolutiza solamente en su fuente y los seres humanos somos instrumentos y servidores de la Verdad.

En esta perspectiva, para las Instituciones educativas de índole religioso la responsabilidad de enseñar supera el mero aprendizaje teórico, trata de generar espiritualidad práctica vivencial más allá de la religión de los educandos; donde se prepare seres humanos íntegros e integrales que aporten a la sociedad.

Dentro de este marco, en la Universidad Técnica Particular de Loja —centro católico ubicado al sur del Ecuador— se busca potenciar la formación integral desde la práctica del “Administrador Humanista” con 130 estudiantes, entre 17 y 27 años de edad y de todas las áreas de conocimiento. La mencionada experiencia forma parte del proyecto denominado Gamificación de las Ciencias Humanas hacia la consolidación de hábitos, que consistía en desarrollar una misión solidaria de manera cooperativa para ganar puntos comunes y de experiencia extra en las materias: Desarrollo Espiritual II (Antropología y Ética) y Humanismo, Universidad y Cultura.

A continuación, los resultados de los años 2018 y 2019 que se evidenciaron mediante un cuestionario aplicado con escalas de actitudes tipo Likert:

Pregunta	Mucho	Bastante	Regular	Poco	Muy poco	No participé
El colaborar con la sociedad (niños, jóvenes, adultos) me brinda satisfacción personal	70%	23.8%	3.1%	0%	0%	3.1%
El compartir y trabajar interdisciplinariamente con personas de diversas carreras fortifica la formación personal y comunitaria	56.2%	33.1%	6.6%	1%	0%	3.1%
El ayudar a los demás estimula un espíritu más humanitario en mi persona	77.7%	16.9%	2.3%	0%	0%	3.1%
Considero importante ejecutar esta estrategia varias veces en un ciclo académico	63.1%	24.6%	8.4%	0.8%	0%	3.1%

Tabla 1. Percepción de los estudiantes sobre la estrategia denominada “Administrador humanista”

Según la tabla 1, se puede observar que al 93.8% de estudiantes el colaborar con la sociedad les ha brindado satisfacción personal, al 94.6% el acto de ayudar a los demás les ha estimulado un espíritu más humanitario y el 89.3% especifica que compartir y trabajar interdisciplinariamente en un proyecto social con personas de diversas carreras ha fortificado su formación personal y comunitaria. El 87.7% considera importante efectuar más obras sociales.

Por lo tanto, a los jóvenes los retos les motiva enormemente y demandan involucrarse con el contexto porque “el juego es la marca de la niñez. Es la manifestación vívida visible de la imaginación y el aprendizaje en acción” (Bellah 2017, p. 138). Además, de que su espíritu humanista es perenne y es importante fortalecer el mismo mediante trabajo cooperativo, puesto que “las prácticas religiosas tienen, dos funciones: 1) ordenar y dar sentido a la vida individual y colectiva; y 2) santificar a la persona y las colectividades” (Ruiz Calderón 2019).

Finalmente, la religión cumple un papel sustancial en dignificar a la persona desde y hacia el Amor puesto que el mencionado valor une a todos los seres humanos en pro de una mejor sociedad, porque “el humanismo no se referiría tan solo a la idea de la humanidad entendida como naturaleza humana racional, sino también, y sobre todo, como sensibilidad y compasión ante el sufrimiento ajeno” (Ruiz Calderón 2019).

Conclusiones

El ideal del hombre consiste en asemejarse a lo divino y alcanzar la santidad, pero algunas ocasiones la esencia de lo omnipotente ha sido tergiversada y se ha recaído en un espiritualismo descontextualizado de la realidad. La religión es humanista cuando fomenta el desarrollo de principios como: el lenguaje, la libertad, el arte, la justicia, la igualdad, la fraternidad.

El desarrollo de la libertad es motivado a partir de los elementos del juego y el mismo es la fuente de la religión porque expresa lo que contiene la vida misma desde sus inicios. Actualmente, el juego en el marco religioso se expresa mediante la poesía y decisiones sagradas —marioneta divina— que conllevan a la santidad (gozo) o aparente abandono de Dios (tensión).

La filosofía en sus orígenes era una forma de religión que potenciaba la educación desde prácticas vivenciales para forjar una nueva forma de vida. Se ha evidenciado que la mayoría de jóvenes universitarios ansían en alto porcentaje continuar desarrollándose espiritualmente desde la vinculación con la

colectividad, y los elementos del juego son motivadores para optimizar las prácticas religiosas y humanistas.

Es importante promover el humanismo en los jóvenes con una conciencia arraigada en el ser y el análisis del contexto, hacia un aporte social desde una espiritualidad basada en los más altos principios del ser humano, donde el amor es la religión universal y factor trascendente que dignifica a la persona por defecto.

Conflicto de intereses: El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio: el autor no realizó estudios en animales o humanos. **Contribución de cada autor:** L.G.A. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) laguerrero2@utpl.edu.ec.

Referencias

- Bellah, Robert Neelly (2017). *La Religión en la Evolución Humana. Del Paleolítico a la Era Axial*. Traducido por: Juan RamonAzaola, Andrés Barba y Carmen Caceres. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Choza, Jacinto (2009). *Historia Cultural del Humanismo*. Edited by Plaza y Valdés. España: Editorial Thémata.
- García Gómez-Heras, José María (2019). "Hombre, Religión y Mundo. Sondeos en el Humedal del Humanismo." *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8 (11): 617–20.
- Hadot, Pierre (1995). *Philosophy as a Way of Life*. Blackwell. <http://library1.nida.ac.th/termpaper6/sd/2554/19755.pdf>.
- Huizinga, Johan (2007). *Homo Ludens*. Traducido por Eugenio Imaz. Sexta edición. España: Alianza Editorial.
- Lara de la Fuente, Daniel (2019). "La Religión en la Evolución Humana. Del Paleolítico a la Era Axial. Robert N. Bellah." *Revista Española de Sociología* 28 (3): 157–61. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2019.34>.
- Platón (1999). *Diálogos*. Obra completa. Volumen VIII: Leyes (Libros I-VI). Introducción, traducción y notas de Francisco Lisi. Madrid: Editorial Gredos..
- Reyes, Olga y Gladys Hernández (2019). "Identificación y Práctica de Valores En La Formación Universitaria." *Revista Cubana de Educación Superior* 38 (2).
- Rielo, Fernando (2013). *Concepción Mística de la Antropología*. Madrid: Fundación Fernando Rielo. <http://virtual.usalesiana.edu.bo/web/conte/archivos/3783.pdf>.
- Ruiz Calderón, Javier (2019). *La Entrega a lo Divino. Esbozo de una Filosofía de la Religión*. Primera. Barcelona: Herder Editorial.

Información sobre la autora

► **Liliana Guerrero-Abril** es Docente de Pedagogía de la Religión y Humanismo, Universidad y Cultura en la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Máster en Psicopedagogía por la Universidad de Barcelona, España. Su trabajo se centra en Aprendizaje, TIC e innovación en educación: Gamificación de las Ciencias Humanas y Religiosas. Es coordinadora del equipo Caja de Pandora: tecnologías aplicadas a la pedagogía de las humanidades. **Contacto:** Ciencias de la Educación/UTPL. San Cayetano Alto/Calle París/Loja, Ecuador. — (✉) laguerrero2@utpl.edu.ec — iD <http://orcid.org/0000-0002-8084-9711>.

Como citar este artículo

Guerrero-Abril, Liliana. (2021). «Relación entre religión y humanismo: lo religioso como factor antropológico». *Analysis* 28: pp. 99-112.